

UNA VIDA RUSA EN LA PSICOLOGÍA: A PROPÓSITO DE UNA RECIENTE BIOGRAFÍA DE IVÁN P. PAVLOV

A Russian life in psychology: On purpose of a recent biography of Ivan P. Pavlov.

RAMÓN LEÓN DONAYRE ¹



IVÁN. P. PAVLOV (1849-1936)

RESUMEN:

El autor destaca una reciente y completa biografía sobre el fisiólogo ruso Iván P. Pavlov (1849-1936), quien fue uno de los pocos hombres de ciencia

tolerados por el gobierno soviético a pesar de no adherirse abiertamente con las ideas del socialismo.

Palabras claves: Fisiología, psicología, biografía.

ABSTRACT

The author highlights a recent and comprehensive biography on the Russian physiologist Iván. P. Pavlov (1849-1936), who was one of the few men of science, tolerated by the Soviet Government despite not openly adheres with the ideas of socialism.

Key words: Physiology, psychology, biography.

En la psicología hay una gran atracción por la vida de sus principales protagonistas de su historia, en parte porque se supone que las teorías desarrolladas por ellos (especialmente, las de la personalidad, uno de los temas centrales del saber psicológico) tienen su origen en sus experiencias vitales. No es casualidad que casi cada año aparezca la biografía (o autobiografía) de algún psicólogo importante o de alguien que, sin serlo, ha

¹ Licenciado en Psicología. Doctor Philosophiae y Doctor en Ciencias (Psicología).
Universidad Ricardo Palma, Lima.

ejercido influencia en esa ciencia. Ese es el caso de Karl Pribram (1919-2015) y de Oliver Sacks (1933-2015), dos personalidades recientemente fallecidas, pero que nos han dejado sendas autobiografías⁽¹⁾.

Es verdad que esto también sucede en otras áreas del saber, pero no con la misma intensidad: aparte de Mendeleev (1834-1907)⁽²⁾, figura legendaria no solo por su famosa tabla periódica de los elementos sino por su presencia misma⁽³⁾, la vida de unas cuantas personalidades más en la historia de la química, como Robert Boyle (1627-1691), Antoine Lavoisier (1743-1794), a quien se le atribuye la paternidad de la química moderna, Michael Faraday (1791-1867), Marie Curie (1867-1934) y Louis Pasteur (1822-1995), han sido estudiadas en detalle⁽⁴⁾. No conocemos sin embargo una biografía en forma de libro del alemán August Kekulé (1829-1896), uno de los principales fundadores de la teoría de la estructura química, quien señalara que fue a través de un sueño que se planteó la posibilidad de que la molécula de benceno tuviera la forma de un anillo.

En el mundo de la biología, Darwin (1809-1882), sobre todo él, y Mendel (1822-1884) han despertado el interés de los biógrafos⁽⁵⁾,

¹ Karl H. Pribram, *The form within. My point of view*. Westport, CT, Prospecta Press, 2013; y, Oliver Sacks, *On the move. A life*, New York - Toronto, Alfred A. Knopf, 2015.

² Michael D. Gordin, *A well-ordered thing: Dmitrii Mendeleev and the shadow of the periodic table*. New York: Basic Books, 2004.

³ HUGH ALDERSEY-WILLIAMS, *PERIODIC TALES. A CULTURAL HISTORY OF THE ELEMENTS, FROM ARSENIC TO ZINC*. NEW YORK, HARPER-COLLINS, 2012.

⁴ Véase, por ejemplo, sobre Boyle a R. E. W. Maddison, *The life of the Honourable Robert Boyle* (Londres, Taylor & Francis, 1969). Con respecto a Lavoisier puede consultarse a Douglas McKie, *Antoine Lavoisier: scientist, economist, social reformer* (Londres, Constable, 1952). Faraday ha sido objeto de varias biografías (e.g. L. Pearce Williams, *Michael Faraday. A biography*, New York, Basic Books, 1965). Susan Quinn ha dedicado una extensa biografía a Marie Curie: *Marie Curie: a life* (New York, Simon & Schuster, 1995). Particularmente interesante es la biografía de Pasteur escrita por Gerald L. Geison, *The private science of Louis Pasteur* (Princeton, Princeton University Press, 1995).

⁵ Janet Browne, sin duda alguna, es la máxima autoridad con-

en tanto que en la física Newton (1642-1727) y Einstein (1879-1955) siguen concitando la curiosidad de neófitos e iniciados⁽⁶⁾. Y tal vez habría que agregar al excéntrico Nicola Tesla (1856-1943)⁽⁷⁾.

En las ciencias sociales destaca el interés por Keynes (1883-1943), una de las grandes figuras de la economía en el siglo XX⁽⁸⁾; y las biografías sobre Karl Marx (1818-1883), comenzando por la clásica que escribiera Isaiah Berlin (1909-1997)⁽⁹⁾, siguen siendo leídas. Tampoco puede ignorarse la gran cantidad de ensayos y estudios biográficos dedicados a Max Weber (1864-1920)⁽¹⁰⁾, una de las más influyentes y enigmáticas personalidades de la sociología europea

Pero en psicología lo que hay es una verdadera industria biográfica, algo que solo podemos

temporánea en torno a la vida de Darwin, cuya vida también ha sido abordada desde el ángulo psicoanalítico, tal como lo evidencia la biografía preparada por John Bowlby. Con respecto a Mendel la biografía de Robin Marantz Henig (2001), *The Monk in the garden: the lost and the found genius of Gregor Mendel, the father of genetics* (Boston, Mariner Books/Houghton Mifflin 2001) merece ser mencionada.

⁶ Las biografías y estudios acerca de algunos aspectos de la vida de Newton y de Einstein son innumerables y no pueden ser mencionadas en detalle acá. Solo señalamos que Newton continúa atrayendo la curiosidad de los estudiosos de este siglo a pesar de que vivió en el siglo XVI. Milo Keynes, por ejemplo, ha dedicado dos trabajos a estudiar la personalidad y las características psicopatológicas de Newton ("The personality of Isaac Newton", *Notes and Records of the Royal Society of London*, 1995, 49, 1-56; y "Balancing Newton's mind: his singular behaviour and his madness of 1692-93", *Notes and Records of the Royal Society of London*, 2008, 62, 289-300). La reciente biografía de Einstein escrita por Walter Isaacson (*Einstein: su vida y su universo*, Barcelona, Debolsillo, 2015) sobre Einstein ha encontrado amplia lectoría.

⁷ Marc J. Seifer, *Wizard: the life and times of Nikola Tesla*, New York, Citadel Press, 1996.

⁸ Véase por ejemplo, la preparada por Robert Skidelsky, *John Maynard Keynes* (Barcelona, RBA, 2013).

⁹ Isaiah Berlin, *Karl Marx; su vida y su entorno*, Madrid, Alianza Editorial, 2000. Roger Garaudy, el célebre filósofo marxista que se apartara del Partido Comunista tras la invasión soviética de Checoslovaquia, publicó una *Introducción al estudio de Marx*, editada por Era, México DF, 1970.

¹⁰ Entre las numerosas biografías de este importante sociólogo alemán destaca la de Joachim Radkau, *Max Weber. La pasión del pensamiento*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 2011.

encontrar en el ámbito de la literatura. La cantidad de biografías sobre Thomas Mann (1875-1955) y sobre su familia es inmensa, y supera largamente a la cifra (también elevada, sin embargo) de las dedicadas a Franz Kafka (1883-1924), otro personaje que despierta inagotables curiosidades. De modo semejante, los grandes psicólogos (y también psicoterapeutas y psiquiatras) han despertado el interés por su vida y sus andanzas.

En ese interés biográfico hay rubros especiales. Por ejemplo, *Freudiana*, que es el que mayor cantidad de ítems contiene, entre los que destaca *Vida y obra de Sigmund Freud*, todo un clásico (con todas las cualidades y las objeciones que todo clásico tiene) de Ernst Jones (1879-1958)⁽¹¹⁾, y *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, de Peter Gay (1923-2015)⁽¹²⁾. O, también, *Jungiana*, con una cifra elevada de títulos⁽¹³⁾. Aun Alfred Adler (1870-1937), por lo general subestimado cuando no ignorado por completo, ha merecido varias biografías⁽¹⁴⁾. Y podríamos seguir mencionando más, como las de Erik H. Erikson (1902-1994)⁽¹⁵⁾, que tanto ha influido en la imagen de nosotros como seres humanos, Erich Fromm (1900-1980)⁽¹⁶⁾,

11 Ernest Jones, *Vida y obra de Sigmund Freud*, Barcelona, Anagrama, 1970, 3 vols.

12 Peter Gay, *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, Barcelona, Paidós.

13 Jung es probablemente una figura aún más enigmática que Freud, a quien siguió entre 1907 y 1914, para después fundar su propia teoría, la *Analytische Psychologie*. Como Freud, Jung también preparó un manuscrito autobiográfico, concentrado en su infancia, adolescencia y adultez temprana, así como en su viaje a Kenia y Ruanda. Ese material sirvió de base para la biografía que preparara Aniela Jaffé, *Recuerdos, sueños, pensamientos* (Barcelona, Seix Barral, 2009). Claire Dunne es la autora de *Carl Jung. Psiquiatra pionero, artesano del alma* (Barcelona, Blume, 2012), una biografía dirigida al gran público. Richard Noll publicó una biografía de Jung que dio lugar a controversias, *Jung. El Cristo ario* (Barcelona, Ediciones B, 2002).

14 Por ejemplo, Phyllis Bottome, *Alfred Adler. A biography*, New York, Putnam's Sons, 1939; Josef Rattner, *Alfred Adler*, Reinbeck bei Hamburg, Rowohlt, 1994; Edward Hoffman, *The drive for self: Alfred Adler and the founding of Individual Psychology*, Reading, Massachusetts, Perseus Books, 1994.

15 Lawrence J. Friedman, *Identity's architect. A biography of Erik H. Erikson*, New York, Scribner, 1999.

16 Lawrence J. Friedman, *The lives of Erich Fromm: Love's prophet*.

y la del ícono de la psicología humanística, Abraham Maslow (1908-1970)⁽¹⁷⁾. Y, en áreas más especializadas, las biografías dedicadas a importantes sexólogos, como Alfred C. Kinsey (1894-1956)⁽¹⁸⁾ y Magnus Hirschfeld (1868-1935)⁽¹⁹⁾. La lista podría seguir, pero los ejemplos mencionados bastan.

Un personaje sobre el cual, sin embargo, nos quejábamos hasta hace muy poco de ausencia de biografías era Ivan P. Pavlov (1849-1936), si bien todos sabemos que es una de las grandes figuras de la psicología y que su nombre es infaltable en toda historia de esta ciencia y en todo libro de psicología del aprendizaje, en el cual el capítulo dedicado al condicionamiento clásico lo incluye de todas maneras. Para decirlo en dos palabras: Pavlov es a la psicología del aprendizaje lo que Mendeleev es a la química. Alguien del que de todas maneras tendrá que ocuparse todo aquel que emprenda el estudio con seriedad de esas disciplinas.

¿Cuáles han sido las razones para que Pavlov no haya despertado la curiosidad de potenciales biógrafos?

Se puede pensar en el idioma: la formidable barrera lingüística que constituye el idioma ruso probablemente ha desanimado a más de un interesado en escudriñar la vida de Pavlov. Ya en vida del Premio Nobel ruso, algunos de sus colegas del extranjero lamentaban no conocer ese idioma para leer de primera mano sus trabajos.

Pero no es por cierto solo el idioma, también el mundo y la cultura rusos, tan lejanos, extraños

New York, Columbia University Press.

17 Edward Hoffman, *Abraham Maslow. Vida y enseñanzas del creador de la psicología humanista*. Barcelona, Kairos, 2009.

18 James H. Jones, *Alfred C. Kinsey. A public/private life*, New York, Norton, 1997.

19 Charlotte Wolff, *Magnus Hirschfeld. A portrait of a pioneer of sexology*. Londres: Quartet Books, 1986.

y hasta inescrutables para muchos que, sin embargo, reconocen la deuda de Occidente con personalidades como Dostoievsky (1821-1881) y Tolstoy (1828-1910). Ciertamente, es difícil (no solo para los extranjeros sino también para los propios rusos) conocer y entender la historia, la cultura y la vida de quienes pueblan un país que se extiende a lo largo de casi 20 mil de kilómetros y de dos continentes. En lugar de un conocimiento certero y certificado, sobre Rusia han circulado y continúan circulando prejuicios y leyendas⁽²⁰⁾, o lo que Figes llama “el mito de la Rusia exótica”⁽²¹⁾.

A eso hay que unir la inaccesibilidad a las fuentes de información, por lo menos durante los años de la así llamada Guerra Fría. Solo después del derrumbe del Muro de Berlín, muchos estudiosos occidentales han tenido acceso a archivos no solo en la desaparecida Unión Soviética sino en otros países del antiguo bloque comunista en Europa.

Juega también un rol, nos parece, el hecho de que injustamente se haya asociado el nombre de Pavlov al régimen soviético hoy desaparecido. En efecto: muchos han establecido una injusta sinonimia entre su obra y las ideas de Marx.

20 En *La locura en el poder* (Buenos Aires, El Ateneo, 2005), Vivian Green escribe:

“A pesar de ser una de las grandes potencias del siglo XVI, Rusia no tenía gran ingerencia en los asuntos europeos. Los occidentales veían a los rusos como un pueblo misterioso, desconocido y bárbaro en cierta medida, y a Rusia como una nación ubicada en los márgenes de la civilización occidental. Prueba de ellos son las crónicas del viajero de la época isabelina Giles Turbeville, quien en 1568 comparó a los rusos con los salvajes irlandeses: “un pueblo ruso, dado a cometer vilezas; gentes afines a Baco, el licor es su principal riqueza. El alcohol y la copa es lo único que los enorgullece: una vez al día, hasta el más sobrio, se enceguece. Si hubiese que elegir cuál entre estos dos, el irlandés o el ruso, es el más civilizado, ¡ardua tarea sería!, pues a cual más grosero y obtuso” (pg. 187).

21 Orlando Figes, *Natasha's dance. A cultural history of Russia* (New York, Picador, 2002; hay traducción al castellano). Figes, un gran conocedor de la historia y de las culturas rusa y soviética, señala que los occidentales esperan que

“los rusos sean “rusos” –con sus artes claramente diferenciadas por motivos folklóricos, iglesias con torres en forma de cebolla, el tañido de campanas y llenas de “alma rusa” (pg. XXXII).

Hay también quienes han criticado su trabajo no desde el ángulo científico sino desde el de los derechos de los animales o lo han satirizado, como parece haber sido el caso del escritor Mikhail Bulgakov (1891-1940) con *Corazón de perro*⁽²²⁾.

Esa imagen de Pavlov vinculada al régimen totalitario de Stalin ha prevalecido por muchos años y ha hecho mucho daño a la imagen de este científico⁽²³⁾. La pavlovianización de la psiquiatría soviética dispuesta por Stalin e implementada a rajatabla en la sesión conjunta de la Academia de Ciencias y de Medicina de la URSS en Moscú en 1950, fue lo más opuesto al espíritu de Pavlov, pero perjudicó notoriamente su imagen.

Y tal vez habría que agregar una especie de rusofobia a la que hace referencia un libro reciente escrito por Mettan⁽²⁴⁾. O aun peor, un abierto menosprecio por la cultura y la ciencia rusas, como el demostrado por Werner Keller (1909-1980)⁽²⁵⁾.

También está el hecho que la vida de Pavlov no está tan llena de situaciones y contextos que llamen la atención (excepto la obtención del Premio Nobel en 1904). Otras tienen muchos acontecimientos interesantes, con polémicas, ataques y defensas de elevado nivel de emocionalidad, y con inconfundibles destellos de mesianismo y expresión de convicciones incommovibles. Por ejemplo, la vida de Freud, tan interesante (para él y para los demás) que

22 Mijail Bulgakov, *Corazón de perro*, Madrid, Alfaguara, 1989.

23 En realidad Pavlov fue un hombre que en el plano político era capaz de “imprudencias” casi suicidas. El libro que estamos comentando lo demuestra. Vitali Shentalinski (*Crimen sin castigo. Últimos descubrimientos en los archivos literarios del KGB*, Barcelona Galaxia Gutenberg, 2007) califica a Pavlov como “el único en la Unión Soviética que hablaba con la voz clara y fuerte” (pg. 68).

24 Guy Mettan, *Russie-Occident, une guerre de mille ans: La russo-phobie de Charlemagne à la crise ukrainienne*, Ginebra, Editions des Syrtes, 2015.

el padre del psicoanálisis la consideró digna de una autobiografía⁽²⁶⁾.

De hecho, Pavlov no trató de temas tan polémicos como los de la sexualidad, tampoco escribió páginas sugerentes como las de Erikson, ni pletóricas de erudición y especulación sorprendentes como las que provienen de la pluma de Jung o de Freud. No. Pavlov fue un fisiólogo, un estudioso de la conducta humana, cuya vida transcurrió en dos escenarios: su casa y el laboratorio, en el que estaban los numerosos perros con los que él trabajaba.

Una vida por tanto poco llamativa, sin mayores sobresaltos se pudiera suponer, a no ser por el hecho de que en el tramo final de su existencia Pavlov se vio inmerso en ese impresionante terremoto social que se conoce como la Revolución de Octubre, la fecha de nacimiento de la Unión Soviética.

De todo eso, de la vida de Pavlov, de su niñez, su matrimonio, su vida académica, sus experimentos, el logro del Premio Nobel y lo que le tocó vivir en los años de la Revolución de Octubre y hasta su muerte en la Unión Soviética, trata la excelente obra que acaba de publicar Oxford University Press, escrita por Daniel Todes, que tiene por título *Ivan Pavlov. A Russian life in the science*.⁽²⁷⁾

Todes es Profesor de Historia de la Medicina en la Johns Hopkins University, y se ha especializado en el mundo científico ruso, con especial referencia nada menos que al propio Pavlov, dado que *Ivan Pavlov. A Russian life in the science* es el tercer libro que le dedica⁽²⁸⁾.

26 Sigmund Freud, *Autobiografía* (en *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1968, vol. 2, 1013-1042).

27 Daniel Todes, *Ivan Pavlov. A Russian life in the science*. Oxford – New York, Oxford University Press, 2014.

28 Los otros dos, previos, son: *Pavlov's physiology factory: experiment, interpretation, laboratory enterprise*, Baltimore, Johns Hopkins

University Press, 2002); *Ivan Pavlov: exploring the animal machine* (New York, Oxford University Press, 2000).

Formado en la University of Pennsylvania, en donde obtuvo su doctorado en historia y sociología de la ciencia, Todes trabajó durante dos décadas en el libro que estamos comentando, y entre 1990 y 1991, gracias a una beca que le fue concedida, pudo acceder a documentos, cartas y escritos de Pavlov conservados en la Academia Rusa de Ciencias, en San Petersburgo.

El libro de Todes merece con toda justicia el calificativo de monumental y es un sólido, rotundo homenaje a Ivan Pavlov, tanto en su concepción, en la presentación muy objetiva de sus logros y fracasos, y en su erudición. Se podría decir que es no una biografía más (de las muy pocas que hay) de Pavlov, sino “la biografía” de él.

Con 853 páginas, divididas en 49 capítulos, *Ivan Pavlov. A Russian life in the science* deja poco por averiguar en el futuro sobre este gran científico ruso. Todes ha tenido acceso a material reciente así como a cartas, documentos y otra información en ruso, en los cuales aparece “el Pavlov de carne y hueso”⁽²⁹⁾.

Sin duda alguna, el gran momento en la vida de Pavlov fue la obtención del Premio Nobel en 1904⁽³⁰⁾, imponiéndose a la candidatura de Robert Koch (1843-1910), quien obtendría el Premio un año después. Pavlov sería el primer fisiólogo y el primer ruso en recibir tal galardón.

University Press, 2002); *Ivan Pavlov: exploring the animal machine* (New York, Oxford University Press, 2000).

29 El libro de Todes recibió el importante Premio Pfizer 2015 otorgado por la *History of Science Society*.

30 Pavlov había sido nominado para el Premio ya en tres oportunidades sin que el Comité se decidiera por él. El premio le fue concedido por su trabajo sobre las glándulas estomacales, sin embargo su fama mundial tuvo que ver más bien con el reflejo condicionado, que despertó una fascinación casi universal de tal modo que Bertrand Russell (*The scientific outlook*, Londres: George Allen & Unwin, 1931) llegó a considerarlo junto con Newton y Darwin como uno de los tres grandes científicos naturales de la historia.

Y esto le valió nombradía a nivel mundial y, entre los psicólogos y psiquiatras un lugar especial. Yerkes (1876-1956) se interesó por su obra, Watson (1878-1958) lo reconoció como una de sus más decisivas influencias. W. A. Horsley Gantt (1892-1980), con las ventajas de dominar el ruso, sus repetidas estancias en Rusia (en ese momento la Unión Soviética) y haber tenido contacto personal con Pavlov, se convirtió en su “embajador” en Estados Unidos⁽³¹⁾.

¿Qué imagen de Pavlov surge de las páginas de este libro? En primer lugar y cediendo a la tendencia a psicopatologizar, la de una personalidad obsesiva. El gran científico ruso dividía su tiempo en el año, de modo tal que la mayor parte de él la dedicaba al trabajo, pero reservaba unos meses al descanso en las afueras de San Petersburgo. Pero aún en los meses de merecido descanso, procedía a estructurar el día con una precisión poco frecuente entre los que somos simples mortales. Claro está, en esos meses de descanso Pavlov dedicaba un mayor tiempo a la familia y se concentraba en lecturas lejanas a las de su especialidad.

Pero, como bien sabemos, cada obsesivo tiene sus propias e inconfundibles obsesiones. Pavlov era un obseso del trabajo, que nunca lograba saciar su sed del mismo.

31 Gantt difundiría la doctrina de Pavlov en su calidad de profesor en la *Johns Hopkins University* y en otras instituciones de educación superior en los Estados Unidos de Norteamérica, en 1955 fundó la *Pavlovian Society* y seguidamente el *Pavlovian Journal of Biological Sciences*. Como editor de *Soviet Neurology and Psychiatry* continuó promoviendo la difusión de las ideas de Pavlov. Por si todo esto fuera poco, Gantt tradujo al inglés los principales trabajos del Premio Nobel, *Lectures on Conditioned Reflexes and Conditioned Reflexes and psychiatry*.

Acerca de la importancia de este psiquiatra americano en la difusión de las ideas de Pavlov pueden revisarse “A last link to Pavlov. W. Horsley Gantt reflects” (por Gerard R. Kelly, *Archives of General Psychiatry*, 1978, 35, 1474-1478); y, “W. Horsley Gantt -a legend in his time” (por A. McGehee Harvey, *Integrative Physiological and Behavioral Science*, 1995, 30, 3, 237-243).

Asimismo, aparece la imagen de un hombre temperamentalensusreacciones(especialmente en lo que se refiere al trabajo), que se empina de una condición socioeconómica de lo que podríamos llamar clase media a un nivel de reconocimiento mundial. Y en tercer lugar, la de alguien que no sentía ninguna simpatía por el régimen de los Soviets, y a la que el régimen se veía obligado a halagar⁽³²⁾.

Pavlov, idealizado por unos y denigrado por otros⁽³³⁾, aparece así, en las páginas escritas por Todes, como lo que fue: un ser humano, con cualidades y defectos.

Entre las cualidades, como hemos dicho, una impresionante, inagotable capacidad de trabajo, casi una entrega obsesivo-compulsiva al mismo, que servía de respaldo a su no menos inmenso talento para llevar a cabo actividades científicas en una sociedad como la rusa del siglo XIX, poco estimulante, y en la sociedad soviética, a partir de 1918, cuando Lenin y

32 Shentalinski anota que Pavlov era el “único ciudadano de una sexta parte de la tierra seca que disfrutaba de todos los derechos y posibilidades” y cuenta que “una vez, el académico Krilov, el conocido constructor de barcos, se topó con él [Pavlov, R.L.] un día y le pidió: lléveme con sus perros” (*op. cit.*, pg. 69), dado que en la década de 1920 escaseaban los alimentos, pero Lenin, que quería a retenerlo a toda costa en Rusia, ordenó que los perros con los que Pavlov experimentaba tuvieran su ración diaria de comida.

33 George Bernard Shaw (1856-1950), Premio Nobel de Literatura de 1925, vegetariano y antiviviseccionista, fue uno de los más acervos críticos de Pavlov, a quien acusó de maltratar a los perros y lo caricaturizó en *The adventures of the black girl in her search for God*.

Es interesante preguntarse si Shaw hubiera atacado a Pavlov si el objeto del estudio de éste no hubieran sido perros sino gansos, como en el caso de Lorenz, o palomas, como sucedió con Skinner, o aun ratas y gatos (Thorndike). Es importante destacar asimismo que en la literatura inglesa hay una constante presencia de los perros (véase C. Smith, “Across the widest gulf: nonhuman subjectivity in Virginia Woolf’s *Flush*”, *Twentieth-Century Literature*, 48.3, 2002, 348-361).

El tema del empleo experimental de perros parece haber provocado en la Inglaterra de los primeros decenios del siglo XX algunas controversias, lo que probablemente llevó al *Science Committee of the British Medical Association* a dar a la luz un memorándum publicado bajo el título de “The need for the use of dogs in physiological and therapeutic experiments”, publicado en *The British Medical Journal*, 2, nro. 3439, 4 de diciembre de 1926, 1073-1074.

sus seguidores se hacen del poder y fuerzan un cambio radical y brutal en la sociedad que hasta entonces había sido autocráticamente gobernada por los zares.

Y, entre sus defectos, su escasa consideración con respecto a sus discípulos y colaboradores, sometidos a trabajos a marcha forzada, su crítica por momentos despiadada y en otros casi suicida no solo de otros científicos sino del régimen soviético.

En los primeros años de la Revolución Rusa las relaciones entre los gobernantes y el Premio Nobel no fueron precisamente las mejores:

“Pavlov había cumplido recién 69 años cuando los bolcheviques tomaron el poder, confiscando el dinero del Premio Nobel y aún las medallas concedidas a él y a sus hijos por la Universidad de San Petersburgo y la Academia de Ciencias. Desde el invierno de 1917 hasta mediados de 1920 Pavlov y su familia lucharon contra el hambre y el frío por su supervivencia. Tragedias personales y privaciones hicieron de 1918 y 1919 los peores años de sus vida. Dos veces en 1919 Pavlov cayó seriamente enfermo con neumonía. El que sobreviviera en medio de condiciones que cobraron las vidas de muchos de sus colegas -incluyendo personas mucho más jóvenes- se debe en buena medida a su excelente estado físico, su espíritu indomable y su feroz determinación de continuar con sus investigaciones” (pg. 393)

En medio de esas circunstancias tan difíciles y en la incertidumbre acerca de si podrían aún ser peores, resulta comprensible que Pavlov solicitara permiso para emigrar a través de una carta que escribiera el 11 de junio de 1920 a la *Sovnarkom* (Consejo de Comisarios del Pueblo, presidido por Lenin). La ausencia de calefacción en medio de inviernos de singular crudeza, la escasez de alimentos, de perros para sus estudios, la partida de sus

colaboradores convocados al frente de batalla, la muerte de su hijo Viktor y de su hermano Sergei, una neumonía que lo retuvo en la cama durante dos meses en 1919: todo esto habría sido más que suficiente para que otro, con menor presencia de ánimo, hubiera cesado con su trabajo. No ocurrió eso con él:

“Pavlov insistió en continuar con sus clases y su trabajo de laboratorio aun durante los peores tiempos; así, en ausencia de transporte público, caminaba considerables distancias entre su apartamento, la Academia de Ciencias y el Instituto de Medicina Experimental” (pg. 394).

Con el paso del tiempo, sin embargo, el régimen de los Soviets comenzó a tratarlo con guantes de seda. La carta que escribiera Pavlov llegó a manos de Lenin y este consideró que el régimen no se podía dar el lujo de dejar a partir a quien era el científico más importante de su país.

Pavlov no era un comunista ni un bolchevique, pero sí era un materialista como lo eran Lenin y compañía. No poseía tampoco una formación ideológica inspirada en el marxismo⁽³⁴⁾, pero sí era la mejor carta de presentación (si no la única) que tenía el nuevo régimen ante una comunidad mundial que lo miraba con gran suspicacia o con abierto rechazo.

Tras aprobar un decreto por medio del cual concedía facilidades y trato especial a Pavlov y sus colaboradores, Lenin decidió enviar a Maxim Gorki (1868-1936), el escritor más

34 L. Rahmani (*Soviet Psychology*, New York, International University Press, 1973) anota:

“Pavlov, a diferencia de Bechterev, no ensayó especulaciones filosóficas y así evitó cualquier disputa de naturaleza ideológica. Tampoco se refirió al marxismo como si lo hizo Bechterev. Pavlov fue considerado como un “materialista espontáneo”, término reservado en la ideología soviética para los científicos que tomaban un enfoque materialista pero no de una manera consciente y deliberada” (pg. 18).

comprometido con la Revolución, a conversar con Pavlov. Si bien la antipatía entre ambos era recíproca, el envío de Gorki era una señal de que el régimen había cambiado su actitud con respecto al científico.

A lo largo de las páginas del libro de Todes podemos hacer un recorrido de su infancia como hijo de un pope, de su adolescencia encaminada al ingreso a un seminario, del cual Pavlov se apartaría (a pesar de la oposición de su padre), de su juventud caracterizada por el estudio, su progresivo ascenso en el plano de la ciencia, su paciente trabajo (que probablemente fue incomprendido por la gran mayoría de los ciudadanos y autoridades rusos), la obtención del Premio Nobel y de allí en adelante la consagración. También están sus disputas, muchas de ellas en tono muy acre, como la que sostuvo con otro gigante de la ciencia rusa de la primera mitad del siglo XX, Vladimir Bechtereov (1857-1927).

Todes dedica un capítulo entero a la polémica entre Pavlov y Bechtereov, *"Battle of Titans"* (pp. 319-336). No solo el contenido y el desenlace (favorable a Pavlov) son presentados de manera detenida por el autor, sino que él también nos ofrece una imagen de ambos:

"Los estilos personales y científicos de estos dos hombres eran, como lo ha señalado el escritor Alexander Chizlevskii, que admiraba a ambos, totalmente opuestos. El voluminoso Bechtereov cultivaba la apariencia de un campesino o de un cochero ruso –con una poblada barba y una cabellera negra larga partida al estilo ruso por la mitad y cayendo a los costados de su rostro, mientras que Pavlov era delgado y siempre impecablemente vestido, con cabellera y barba cuidadas al estilo de un profesional occidental, Bechtereov hablaba en tono muy alto y mucho mientras que Pavlov por lo general era controlado –aun en estados de cólera sus palabras

y movimientos permanecían bajo su control" (pg. 320).

Nos enteramos también, leyendo la obra de Todes, que Pavlov, que suele ser presentado como un enemigo acérrimo del psicoanálisis, valoraba algunas de las ideas de Sigmund Freud, quien, según su parecer, se equivocaba al considerarse un psicólogo cuando en realidad era un fisiólogo. Y, por cierto, no solo el Premio Nobel tenía una actitud abierta hacia algunos de los planteamientos freudianos. Todes señala que uno de los más importantes líderes de los primeros años del régimen soviético, Trotsky (1879-1940), le escribió sugiriéndole la posibilidad de integrar sus planteamientos con los de Freud⁽³⁵⁾, algo que no fue muy del agrado de Pavlov.

Como tampoco lo sería la constante intromisión del Partido Comunista en las actividades de él en su laboratorio, durante los años del estalinismo. Pero lo cierto es que Pavlov no era un hombre de mantener la boca cerrada cuando él creía que tenía que protestar. Y así lo hizo, a pesar de que en esos tiempos hacer algún comentario en contra del régimen o dar una opinión no muy favorable equivalía casi

35 Podemos acceder a un pequeño párrafo de la correspondencia Trotsky-Pavlov, en *Freud and the Bolsheviks. Psychoanalysis in Imperial Russia*, de Martin A. Miller (New Haven & Londres, Yale University Press, 1998):

"El 23 de setiembre de 1923 Trotsky escribe en una carta privada a Pavlov: "durante mis años en Viena llegué a estar en estrecho contacto con los freudianos, leí sus libros e inclusive asistí a sus encuentros". Trotsky manifestó su creencia de que Pavlov y Freud estaban trabajando en una teoría similar de la mente desde puntos de partida opuestos. Los freudianos, señalaba, han hecho "una serie de inteligentes e interesantes aunque científicamente arbitrarias conjeturas acerca de las características de la mente humana. Aunque él no estaba lejos de aceptar el psicoanálisis en la carta a Pavlov, no vaciló en señalar en su libro *Literatura y revolución* que creía que "la teoría psicoanalítica de Freud ... puede ser reconciliada con el materialismo" (pg. 87).

Alexander Etkind (*Eros of the impossible. The history of psychoanalysis in Russia*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1997) hace también referencia a la carta de Trotsky (pp. 238-239). Es importante anotar, como lo hace Etkind, que en 1923, Trotsky era el segundo en el poder en la Unión Soviética, solo después de Lenin.

a un acto de suicidio, como lo demuestra el destino de Bechterev⁽³⁶⁾.

Todes dedica también un importante capítulo al Congreso Internacional de Fisiología celebrado a comienzos de los años 1930 en San Petersburgo, en el que Pavlov sería la figura central. El autor nos presenta esa importante reunión y la presencia de distinguidos fisiólogos, entre ellos Walter Cannon (1871-1945), con quien Pavlov mantenía una gran amistad.

A lo largo de esta extensa biografía desfilan muchos personajes, unos famosos como fueron Cannon y Sherrington (1857-1952), otros provenientes de la vida de familia de Pavlov, y otros más, que son conocidos por haber influido o interactuado con él. Ese es el caso de Tsyon, el maestro de Pavlov, por el cual experimentaría reverencial veneración.

Y todo este desfile de personajes tiene como escenario a la ciudad de San Petersburgo, la ciudad que forjara de la nada el legendario Pedro el Grande, y que a comienzos del siglo XX era la cuarta metrópoli europea de mayor población (solo superada por Londres, París y Berlín, pero por encima de Viena, Moscú, Manchester, Frankfurt y Madrid, entre otras)⁽³⁷⁾. Es esa la ciudad en la que transcurriría toda la vida de Pavlov, excepto cuando tomaba cortas vacaciones cerca de Finlandia o cuando se

36 Bechterev murió en circunstancias extrañas después de haber examinado a Stalin y señalar que tenía graves trastornos mentales (J. Kesselring, "Vladimir Mikhailovic Bekhterev (1857-1927): strange circumstances surrounding the death of the great Russian neurologist", *European Neurology*, 2011, 66, 14-17). Donald Rayfield resume así los hechos: "La muerte de Bechterev por envenenamiento dos días después de haber diagnosticado que Stalin era paranoico, provocó muchas suspicacias –pocos años después Vichinski [fiscal en jefe en la URSS en aquel entonces; R.L.] dio instrucciones a un tribunal para que sentenciara a muerte al hijo de Bechterev y envió a su familia a un campo de concentración" (*Stalin y sus verdugos*, Buenos Aires, México, Madrid, Aguilar, 2004, pg. 189)

37 Vide Friedrich Lenger, *Metropolen der Moderne. Eine europäische Stadtgeschichte seit 1850* (Munich, Beck, 2014, pg. 53).

encontraba de viaje en el exterior. Pero quizás lo más importante de esta obra sea que en ella se aclaran muchas de las cosas que se pueden leer sobre Pavlov en muchos de los libros de psicología del aprendizaje y de la historia de la psicología. Así, por ejemplo, el difundido término "reflejo condicionado", tan asociado en Occidente al nombre de este científico, en realidad es el resultado de una traducción inadecuada, pero sin embargo ha continuado hasta hoy.

Hoy nos es difícil entenderlo, pero lo cierto es que el Premio Nobel concedido a Pavlov en 1904 era el reconocimiento a un científico que trabajaba en un país que era visto como uno de los más atrasados en el Viejo Continente⁽³⁸⁾. Algo semejante sucedería cuando se concedió otro de los Premios Nobel de Medicina (el de 1906) al español Santiago Ramón y Cajal (1852-1934).

Son muchas las personalidades rusas en la historia de la ciencia que esperan al biógrafo occidental que dedique sus esfuerzos y su pluma a retratarlas. Carecemos así de una biografía del ya mencionado Bechterev, opacado por Pavlov pero con méritos propios y con grandes aportes a la neurología⁽³⁹⁾, como también de Lobachevski (1792-1856), del que

38 "En relación al tamaño del país y a su población, la comunidad científica rusa era pequeña: en 1914 comprendía alrededor de 4 mil académicos trabajando en 289 instituciones tanto en el campo de las ciencias naturales como en el de las sociales. Los científicos rusos se quejaban constantemente acerca de la lentitud del desarrollo institucional y especialmente del bajo nivel de apoyo estatal, criticando a su gobierno por tener abandonada a la ciencia" (N. Krementsov, "Big revolution, little revolution: science and politics, in Bolshevik Russia", *Social Research*, 73, nro. 4, 2006, 1173-2004, pg. 1176).

39 Bechterev fue una de las personalidades más destacadas de la ciencia rusa, autor de numerosas publicaciones, y que a comienzos del siglo XX creó una interdisciplina, la psiconeurología, que integraba el conocimiento objetivo de la anatomía y fisiología del sistema nervioso, la psicología, la psiquiatría, la neurología, la filosofía, la sociología y otras disciplinas (M. A. Akimenko, "Vladimir Mikhailovich Bekhterev", *Journal of the History of the Neurosciences*, 2007, 16 (1-2), 100-109).

solo contamos con la que preparara Kagan⁽⁴⁰⁾. Podemos incluir a Lomonosov (1711-1765)⁽⁴¹⁾, y a Lev S. Vygotsky (1896-1934).

Contrasta esto con lo que sucede en otros ámbitos, en los cuales se cuenta con numerosas biografías de rusos. Tal el caso de la literatura, en la que encontramos tantas biografías de Dostoievski, Tolstoy, que necesitaríamos varias páginas para enumerarlas. Algo semejante sucede en la música, en la que el lector no tendrá problemas en encontrar biografías de Chaikovski (1840-1893) y Prokofiev (1891-1953), para mencionar solo dos nombres.

Preguntémonos, por ello, por qué es posible que esta imponente biografía de Pavlov haya aparecido.

Desde hace unos veinte años, tras el desplome de la Unión Soviética, muchos archivos absolutamente vedados no solo para investigadores occidentales sino también para los propios rusos han abierto sus puertas y pueden hoy ser utilizados para extensas investigaciones.

La implosión de la Unión Soviética significó un trauma para la mayoría de los rusos, acostumbrados a ella y a todas las limitaciones que debían soportar cada día, de las cuales se quejaban pero con las que al mismo tiempo sabían lidiar a través de contactos, creatividad puesta de manifiesto en la vida cotidiana,

40 V. Kagan, *Lobachevski*, Moscú, Mir, 1986 traducido del ruso.

41 El caso de Lomonosov es ilustrativo de esa carencia, dado que él es una de las grandes figuras de la ciencia y la cultura rusas. La única biografía que conocemos es *Russia's Lomonosov: chemist, courtier, physicist, poet*, de B. N. Metshutkin (Princeton, Princeton University Press, 1952, traducida del ruso). Un reciente artículo de Vladimir Shiltsev, "Mikhail Lomonosov and the dawn of Russian science" (*Physics Today*, 65 (2), 40-46, 2012) es de gran interés, en especial la comparación de él con Benjamin Franklin (*vide* W. Chapin Huntington, Michael Lomonosov and Benjamin Franklin: two self-made men of the Eighteenth Century, *The Russian Review*, 18, 4, 294-306).

cautela y también sentido del humor. El derrumbe de ese mundo los tomó por sorpresa y muchas de las cosas vistas y vividas en ese momento les debieron parecer escenas de una pesadilla⁽⁴²⁾.

Sin embargo, en el lado positivo un aire fresco y un deseo de búsqueda de la verdad ingresaron a los anaqueles de archivos estatales en los cuales cientos, miles de expedientes con cartas, ruegos, reclamos, sentencias, dictámenes, están siendo revisados para escribir la historia de Rusia. Es así como, por ejemplo, Jan Plamper ha podido escribir un excelente libro acerca del culto a Stalin, *The Stalin cult. A study in the alchemy of power* (New Haven y Londres, Yale University Press, 2012), y Sheila Fitzpatrick nos ha ofrecido un magnífico "retrato de familia" de la alta dirigencia política en los años de Stalin con *On Stalin's team. The years of living dangerously in Soviet politics* (Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2015)⁽⁴³⁾. Y lo mismo puede decirse del conmovedor libro de Anne Applebaum, *Gulag. A history of Soviet camps* (New York, Random House, 2003).

Todas estas obras están reconstruyendo la historia de Rusia en esos años, la historia de sus desgracias (Stalin por ejemplo, o Beria), pero también de sus grandezas. Y uno de los capítulos más gloriosos en la historia de ese país lo constituyen las proezas y logros de Ivan P. Pavlov.

CORRESPONDENCIA:

Dr. Ramón León,

e-mail: rld310850@yahoo.com.mx

42 Svetlana Alexievich, Premio Nobel de Literatura 2015, ha capturado mucho de esto en su obra *Secondhand-Zeit. Leben auf den Trümmern des Sozialismus* (Munich, Hanser Verlag, 2013).